

El hijo del grande

CARMEN NARANJO



Baldomero Fernández Moreno es un gran poeta argentino, padre de César Fernández Moreno, también poeta, quien siempre confesará "tampoco era fácil ser el hijo del gran poeta y sin embargo se me dio".

Los grandes, quiéranlo o no lo quieran, ahogan un poco a los que conviven con ellos. Su grandeza altera las reglas del juego y lo cotidiano obliga a enseñar un perfil de admiración.

César Fernández Moreno nace en 1919 en Buenos Aires. Su padre es ya famoso. Sin embargo, no se deja amedrentar. El confiesa en su biografía: "Mi vida se complica un poco por el hecho de ser hijo de un poeta al que debo llamar grande, pese a ser mi padre. También debo llamarlo Baldomero, como ahora vuelven a hacerlo todos por culpa que me parece mía, en vez de Fernández Moreno a secas, como él firmaba siempre, salvo cuando firmaba, por donaire: Fernández Moreno El Viejo".

En vida de su padre, quien muere en 1950, publica cuatro libros de poesía "Gallo Ciego", "El alegre ciprés", "Romance del valle verde" y "La palma de la mano". Son

libros tímidos, con variaciones del neo-romanticismo de la época.

Después de diez años de silencio publica "Veinte años después". Confiesa que "con la muerte de mi padre, paso a ser yo mismo el primer personaje de mi vida". Esa frase enseña la dependencia que exige el grande, a veces sin quererlo ni proponérselo.

El libro que ha hecho más famoso a César es "Argentino hasta la muerte", publicado en Sudamericana en 1963, traducido a muchos idiomas y reeditado varias veces. Ediciones La Flor editó en 1981 "Sentimientos completos" que recoge "Sentimientos", "Argentino hasta la muerte", "Beatrices" y "Los aeropuertos".

La poesía de este joven Fernández Moreno, quien ya no lo es tanto, pues ronda por los 66 años, tiene dos oscilaciones que se complementan: una poesía de tono conversacional, de gran extensión, en que incluye frases de lenguaje popular, chistes, aclaraciones, testimonios de lo cotidiano; otra de corta extensión, tradicional, como él mismo lo señala "acogida al lenguaje conocido como poético (aunque

no extraña a las salpicaduras del barro)".

César Fernández Moreno se salvó de la pesada sombra de su padre, no ha vivido aplastado por ella. Encontró su propio estilo y tiene una vida rica en actividades culturales. Es también un excelente ensayista como lo demuestra en "Poetizar Politizar" y en "América Latina en su literatura". También tradujo la obra de Paul Eluard "Últimos poemas de amor" y ha adaptado para el cine "La carreta" del uruguayo Enrique Amorim, quien fue amigo íntimo de la familia Fernández Moreno.

De su poesía con señalado sentido de humor en "Jundamentos de un poeta", dice: "Hay una manera de la poesía en que las palabras tienden a juntarse como diamantes; hay otra manera en que tienden a juntarse como barro. A esta segunda pertenece la que he intentado... poesía de la retícula gruesa, de grano grueso como las fotos de los diarios; tal vez por ello resulta a veces periodística".

En todo caso, cuando se logra desmitificar al creador, la obra hecha no aplasta sino que excita a continuar con el tono, el ritmo y la temática que cada quien encuentra.